

## JAMES: LA SELECCION NATURAL Y EL FUNCIONALISMO

TOMÁS R. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ  
JOSÉ CARLOS SÁNCHEZ GONZÁLEZ  
Universidad de Oviedo

### RESUMEN

Esta comunicación versa sobre el funcionalismo de W. James y su relación con la Teoría de la Evolución. El reciente libro de Richards ("Darwin and the emergence of evolutionary theories of mind and behavior". Chicago, 1987) propone una peculiar interpretación al respecto, enmarcada en un punto de vista más general acerca de la verdadera naturaleza del darwinismo. En contra del dogma habitual, Richards mantiene que la posición de James es una de las claves para comprobar el carácter no mecanicista ni materialista del Darwinismo. De acuerdo con Richards, James parece haber superado su famosa crisis personal (provocada por el determinismo positivista del s. XIX y su consecuente rechazo del libre albedrío) a través de un nuevo argumento según el cual -siguiendo a Darwin- la mente no es un producto sino una condición de los procesos selectivos. De acuerdo con ello, la conciencia (selectiva) escapa como tal a las determinaciones causales de orden determinista, siendo además origen incondicionado de ejecuciones motoras.

Richards asume, dentro de su propia postura, el argumento de James, lo cual incide no sólo en su interpretación del funcionalismo sino también del darwinismo. A nuestro juicio, ésta estrategia de aceptación oscurece algunas de las dimensiones fundamentales de las posteriores tendencias funcionalista y conductista. De acuerdo con ello proponemos aquí un punto de vista alternativo de carácter crítico.

## ABSTRACT

This paper deals with James's Functionalism and its relation to Evolutionary Theory. Richards's recent book ('Darwin and the emergence of evolutionary theories of mind and behavior', Chicago, 1987) has advanced a peculiar interpretation of this subject, framed on an ample view of the very status of Darwinism. Against the current dogma, Richards maintains that James's position is one of the keys to realizing the non-mechanistic and non-materialistic character of Darwinism. In accordance with Richards, James seems to have surmounted his famous personal crisis (which arose from the positivistic determinism of the nineteenth century and its resulting refusal of free will) through a new argument from which -following Darwin- the consciousness is not a product but a condition of selective processes. Therefore (selective) consciousness stands by itself alongside of naturalistic causal determinations, and being the unconditioned origin of motor performances.

James's argument is supported by Richards own views. The latter amounting not only to an interpretation of Functionalism but also of Darwinism. In our view this sympathetic strategy conceals some fundamental dimensions of subsequent functionalistic and behaviouristic trends. We therefore propound a critical alternative view.

Las tres ponencias que en la sesión de este año presentamos los representantes de la Universidad de Oviedo están estrechamente relacionadas y suponen la continuación de una línea de trabajos presentada en la sesión de la SEHP correspondiente al año anterior. En todas ellas se intenta avanzar en la comprensión del impacto que la Teoría de la Evolución tuvo desde un principio sobre el desarrollo de la Psicología. Su objetivo más inmediato podría formularse como un intento de delimitar conceptualmente esa disciplina histórica que recibió el nombre de Psicología Comparada, si bien dicho intento de delimitación obliga, como veremos, a enfrentarse con diversos episodios históricos que parecerían en principio quedar al margen de dicha disciplina. Es el caso de Baldwin y de W. James.

El término "Psicología Comparada" es usado con demasiada frecuencia en un sentido genérico, algo así como "el estudio comparado de la actividad en las diversas formas orgánicas". Esta amplia definición puede encerrar ya virtualidades críticas porque, siendo perfectamente aplicable, deja enseguida al descubierto ciertas e importantes lagunas en tratamientos históricos demasiado habituales. En efecto, cuando se hace uso de una tal definición y se afirma al mismo tiempo que la Psicología Comparada es un producto de la obra darwiniana, surge de inmediato todo un continente histórico apenas explorado desde una perspectiva coherente. Baste recordar cómo Aristóteles en su tratado "Sobre el alma" comienza reprochando en otros autores la ausencia de una perspectiva comparada:

"Ocurre, en efecto, que cuantos actualmente tratan e investigan acerca del alma parecen indagar exclusivamente acerca del alma humana. Ha de tenerse cuidado, pues, no vaya a pasarse por alto la cuestión de si su definición es única como la del animal o si es distinta para cada tipo de alma, por ejemplo, del caballo, del perro, del hombre, del dios - en cuyo caso el animal, universalmente considerado, o no es nada o es algo posterior." (402 b).

El que podríamos llamar primer manual de Psicología engloba ya, desde una misma perspectiva, la consideración de las funciones a partir de las plantas sin colocar por ello al hombre fuera de la naturaleza. Si acaso coloca fuera, no al hombre, sino al intelecto agente (cuestión que, por supuesto, no vamos a discutir aquí). La "Historia de los animales" y algunos otros tratados aristotélicos conceptualmente encuadrados en la perspectiva expuesta en el tratado "Sobre el alma" son, sin lugar a dudas, un episodio históricamente decisivo para entender la conformación de un punto de vista comparado. En sentido genérico la psicología aristotélica es, a todas luces, una Psicología Comparada.

Ahora bien, esta somera pero decisiva constatación, que obligaría a recorrer una infinidad de contenidos históricos desde una perspectiva muy poco ejercida, deja al desnudo todo uso genérico del término "Psicología Comparada" cuando pretende con ello estar definiendo la específica disciplina que surgió a partir de la obra de Darwin. La acepción genérica sólo puede servir, por tanto, para empujar a la imprescindible tarea histórica de delimitar entre sí los diferentes especímenes en la perspectiva comparada de modo que pudieran

llegar a establecerse filiaciones históricas. Sin esa tarea no se hace otra cosa que inducir a la confusión. La ponencia que presentamos acerca de las vicisitudes de la Psicología Comparada en la "American Psychologist" es la mejor prueba de ello. La concepción vaga (genérica) aplicada a la P.C. darwiniana hace imposible a quienes participan en cada momento en la polémica llegar a ponerse de acuerdo incluso acerca de si la disciplina a discusión existe o no, si ha existido pero ha muerto, si todavía vive, si está enmascarada bajo otro nombre...

Así pues, la única opción razonable desde un punto de vista práctico, es (parafraseando a Baldwin) contar con una buena definición teórica. O bien definimos la Psicología Comparada actual (la post-darwiniana, a la cual nos vamos a limitar en adelante en nuestras alusiones) por su peculiaridad teórica frente a otras opciones históricas, o tendríamos que conformarnos con un uso meramente denotativo que no serviría para dilucidar ningún verdadero problema histórico, sino tan sólo para aumentar la confusión o, en el mejor de los casos, para hacer esa crónica de episodios institucionales a la que con tanta frecuencia propende la Historia.

## EL FUNCIONALISMO

Pues bien, todo intento de definición teórica ha de partir de la intención darwiniana, compartida por sus seguidores, de absorber el campo completo de la Psicología naciente desde los conceptos básicos de su esquema evolucionista, esquema que giraba, como se sabe, en torno a la idea de Selección Natural. Y la vía fundamental por la que se expresó ese intento de absorción fue el Funcionalismo.

Decir que no se puede desligar la consideración de la Psicología Comparada del Funcionalismo es, sin duda, una perogrullada. Sin embargo dudamos que las perspectivas habituales hayan establecido en su verdadero alcance esta relación que obligaría a presentar de una forma más comprensiva y fuerte la dependencia de todas las facetas del Funcionalismo con respecto a las coordinadas evolucionistas de la época. Eso quiere decir que la Psicología Comparada ha de ser definida como un intento de Psicología completa, y no como un campo delimitado en términos de Psicología Animal, y que ese intento viene ante todo representado por el Funcionalismo.

Desde hace algún tiempo venimos haciendo hincapié en que el destino de esta corriente, su fracaso histórico para conseguir ese objetivo que han intentado todas las escuelas, el unificar la Psicología, sólo puede entenderse en términos del fracaso del programa propuesto por la Psicología Comparada. Por supuesto, este "fracaso" deberá ser matizado, pero existe en la medida en que después del Funcionalismo vinieron otras escuelas. Algunas obras más o menos recientes han supuesto pasos importantes para avanzar en esta dirección. El libro de Gould "Ontogenia y Filogenia" (1977) muestra que obras como la de Stanley Hall o Freud están mucho más implicadas en la discusión de los principios evolucionistas de lo que suele reconocerse. El libro de Boakes (1989. Orig., 1984) es fundamental para esta reconstrucción aunque se autolimita al ámbito de la

Psicología Animal. Quizás el más interesante y significativo en este sentido sea el libro de Richards (1987) quien presenta desarrollos claves para entender la presencia del darwinismo en la Psicología.

La propuesta de definición teórica de la Psicología Comparada que se contiene en estas ponencias se ha hecho, por tanto, implicando la aportación del Funcionalismo a través de algunos de sus personajes clave como son William James y James M. Baldwin. Las reservas que podría sin duda provocar serían las derivadas, precisamente, de su quizá excesiva amplitud ya que obliga a pensar en términos de Psicología Comparada todo el ámbito de problemas y trabajos directamente afectado por el esquema de la selección natural. Creemos, sin embargo, que esta resulta ser la opción más precisa y también más práctica pues ella misma permite a su vez establecer exclusiones que otras perspectivas más ambiguas no logran realizar. A menudo se ha sugerido, por ejemplo, que es inherente al proceder de toda Psicología (y quizá de toda ciencia) el utilizar un método comparativo, con lo cual el término P.C. perdería todo su valor o se mantendría tan sólo bajo esa identificación arbitraria con la Psicología Animal (término que a su vez carece de toda fundamentación).

El problema de la temida amplitud se solventa por sí sólo con la propia consideración del desarrollo histórico, lo cual nos coloca ya frente a ciertas cuestiones claves de la historia del Funcionalismo. Es, en efecto, harto significativo que sea necesario hoy abogar por una reintegración del marco evolucionista y darwiniano para entender adecuadamente el Funcionalismo como corriente histórica. Este es el síntoma fundamental de su fracaso. No estaríamos diciendo esto si personajes como Baldwin, por ejemplo, hubieran conseguido sus objetivos: toda la Psicología sería hoy evolucionista y los historiadores no haríamos sino recorrer lo más minuciosamente posible todos los pasos de la extensión conceptual y experimental de dicha perspectiva. El presentismo es quizá un componente irremediable de los estudios históricos. Se hacen estudios históricos para entender cómo una ciencia ha llegado a ser lo que es. De ahí que los propios avatares del funcionalismo muestren a la vez tanto el progresivo fracaso (es decir, el progresivo alejamiento de la perspectiva evolucionista) como las razones para que los historiadores hayan terminado buscando en el pasado aspectos diferentes, aquellos que caracterizan su perspectiva no- evolucionista. Pero es aquí donde se revelan los peligros del presentismo, peligros, no obstante, que tienen que ver más bien con el estado peculiar de ciencias como la Psicología en las que no se ha producido esa unificación teórica que el Funcionalismo (al igual que otras escuelas) pretendía. Cuando la unificación teórica no existe, cada cual busca en la historia antecedentes a su medida, y los peligros de descontextualización son enormes. El caso de W. James, que puede ser convertido en antecedente de todo, incluidas las cosas más contradictorias entre sí, es paradigmático. El mayor problema de ese tipo frecuente de lecturas premonitorias es que descomponen a W. James por mucho que puedan contribuir a su enaltecimiento. La tarea del historiador puede legítimamente ser dirigida por motivaciones presentistas, pero siempre y cuando éstas conduzcan a la reconstrucción contextualizada para demostrar herencias verdaderas (filiación de problemas) y no coincidencias cuyo sentido puede bien ser falso o, en el mejor de los casos, permanecer oscuro.

Si partiéramos del concepto o la idea de "función" -quizá la más adecuada para acercarse a James- nos ocurriría algo parecido a lo que sucedía con la perspectiva comparada. El propio Angell en su programático artículo de 1907 sobre "La provincia de la psicología funcional" retrotraía hasta Aristóteles el punto de vista funcional. También aquí habría que establecer lo específico de la idea moderna de "función" porque también aquí resultaría fundamental dirimir las diferencias conceptuales que la teoría darwinista introdujo. No podemos hacerlo ahora, pero sí recordar que llevamos en Oviedo un cierto tiempo haciéndolo. La gran mayoría de las conceptualizaciones actuales de la idea de "función" siguen atrapadas en las coordenadas de una alternativa entre mecanicismo y vitalismo que ya no existe, o que no existe de derecho porque fue superada en el ciclo que va de Kant a Darwin. Hemos ido desarrollando este análisis en varios escritos (por ejemplo, Fernández y Sánchez, en prensa; Fernández, 1988) y sólo diremos aquí que prolongando o, más bien, ejecutando la concepción dialéctica de Kant para superar la dicotomía metafísica entre vitalismo y mecanicismo, Darwin está usando un nuevo concepto de "función" en virtud del cual ésta ya no puede ser vista como producto de la estructura orgánica. La función, es decir, la actividad psicológica, no puede ser nunca vista como producción de un órgano (no puede ser reducida a fenotipo como la fisiología). Si se cuenta de forma adecuada, no reductiva, con las actividades psicológicas de los organismos en competencia (es decir, partiendo de su carácter inteligente y propositivo) y se engranan en términos de función -de uso- tales actividades con los procesos mecánicos, causales, de herencia física (herencia filogenética), entonces -diría Darwin- se produce como resultante un orden natural que no tiene que ser pensado bajo ninguna finalidad ya que no responde a ninguno de los propósitos puestos en juego por los organismos individuales (finalidad subjetiva), ni va hacia ningún sitio, ni está planeado como totalidad (finalidad objetiva) por ninguna mente ni interna ni externa al proceso. El único dualismo que parece necesario para poder pensar en términos de "función" orgánica (uso de las partes del cuerpo, de la disposición de los órganos) viene dado ahora, no por dos sustancias separadas, sino por dos dimensiones o planos de relaciones que se expresan en términos de "inteligencia" (es decir, estrategias desplegadas en la competencia) y relaciones causales entre órganos-mundo físico, dados en una cadena única.

Esta dualidad (no dualismo metafísico) es muy difícil de respetar. Está siempre inclinándose, bien hacia la sustantivación de las estrategias en una mente que las produce como "órgano" espiritual, o la sustantivación mecánica que hace a la mente y sus estrategias producto del cerebro. Entonces el cerebro deja de ser usado y toma el papel imposible del sujeto que se usa a sí mismo. El Funcionalismo estaba adquiriendo, sin entenderlo muy bien, el compromiso de presentar el despliegue de esas estrategias en la dinámica entre ontogénesis y filogénesis, y quien más se acercó a ello fue Baldwin. Pero en general el mentalismo, que ya aparece como propensión en el propio Darwin y abiertamente en James, fue, como se sabe, el talón de Aquiles del Funcionalismo, aunque la eliminación aparente del mentalismo se hiciera a costa de la eliminación completa de todo el problema.

Pero el fracaso desencadenado por limitaciones intrínsecas no quiere decir que el Funcionalismo no haya dado un paso. La recuperación actual de todos sus viejos problemas ocurre ante todo por el fracaso de sus enterradores. La crítica a las concepciones estrechas (mecanicistas) de la selección natural está a la orden del día y coincide con la exigencia de reconstruir el punto de vista funcional. Para hacerlo es imprescindible, ante todo, volverse hacia el Funcionalismo clásico y conocer bien sus limitaciones.

James comienza los "Principios" con una declaración antimecanicista e intenta a lo largo de los dos volúmenes (y a lo largo de toda su obra) compaginar ésta postura con un respeto a la mecánica del organismo representada por la neurología. La Teoría de la Selección Natural le servirá para ello. Esto quiere decir que a pesar de todos los componentes ideológicos (muchos de los cuales el propio Darwin también arrastra) ha intuido lo esencial del problema. No es un azar el que la vía de solución de su crisis (su terror ante el determinismo que anula la libertad) está compaginando la influencia de Kant, a través de su lectura de Renouvier, y la de Darwin. Richards ha visto en su libro las dos cosas, pero no ha establecido la profunda relación entre ambas, sin duda porque su propia interpretación está demasiado pegada a la de James y éste último ha hecho una lectura subjetivista de la ética kantiana que asegura el primado de la libertad a través de la razón práctica. Richards (p.418) se refiere a ello como "el método subjetivo de Renouvier". Esta interpretación subjetiva de lo menos subjetivo que hay en Kant se expresa claramente en James al hablar de las formas de Yo y enfrentarse con el Yo trascendental kantiano. En general puede decirse que el pragmatismo de James conserva el principio de la primacía de la razón práctica, pero lo hace desde una perspectiva subjetivista, psicologista, más estrecha que la opción de Darwin, en la cual la estructura de la acción se objetiviza no sólo por la conexión con la herencia (la estructura de los instrumentos corporales, también presente en James), sino a través de la competencia (que incluye también la cooperación o el altruismo). Es decir, las estructuras de la práctica que conforman al sujeto son en Darwin, y después en Baldwin, esencialmente intersubjetivas. Pero James ha tratado de escapar a la metafísica del sujeto trascendental kantiano sustituyéndolo por una pragmática subjetiva.

Kantismo y Darwinismo sirven, pues, tanto para fundamentar su rechazo de las posiciones mecanicistas (el lado fuerte de James) como para apuntalar su espiritualismo (el lado débil que, como veremos, focaliza todas sus contradicciones).

La declaración anti-mecanicista que abre los "Principios" defiende la propositividad de las actividades orgánicas frente a los procesos causales físicos, expresada por el carácter vicario de los instrumentos respecto a los fines o planes subjetivos que siempre están presentes en el organismo vivo. Ahora bien, al mismo tiempo, la psicología aparece aquí definida como la ciencia de la vida mental cuya interpretación espiritualista coloca siempre a James en la encrucijada sin salida del dualismo cartesiano: ya no hay más remedio que dejarse ganar, bien por la metafísica de los correlatos, bien por la interacción a pesar de su inverosimilitud. James está continuamente oscilando en su aceptación tanto de una solución como de la otra: de la idea de correlato, por

su rechazo visceral del monismo metafísico y por la necesidad "científica" de ir acompañando continuamente la vida subjetiva de actividad cerebral. El hábito, la asociación, la memoria, el instinto..., todo el contenido de la vida mental no es más que un correlato de la actividad nerviosa, es la cara subjetiva de la fisiología cerebral. En cuanto a la interacción, aparece en él, lógicamente, cuando quiere establecer esos momentos o aspectos de la vida psíquica que demuestren la espontaneidad del espíritu y su acción causal sobre la materia.

Es en este punto donde James hace uso del esquema de la Selección Natural.

La función selectiva de la conciencia es la única vía para introducir la dimensión interactiva, causal, que vaya del espíritu a la materia, evitando así considerar al individuo como un mero títere o producto de la causalidad mecánica. El espíritu no puede ni siquiera producir las ideas, pero éstas no son tampoco meros reflejos de la realidad exterior: están sometidas a una recombinación basada en el carácter multiforme, inestable y complejo, del cerebro, carácter que se acentúa según se asciende en la escala animal. Ahora bien, el concepto de "acción ideo-motora" que James añade para poder completar su argumento, supone que toda idea (en su sentido amplio de contenido representativo) se traduce necesariamente en acción. Con ello, la función selectiva, la atención voluntaria, que es el centro de la psicología espiritualista de James, puede ejercer su acción causal "simplemente" fijando, reteniendo (ni siquiera evocando, ya que la asociación es mecánica) aquellas representaciones que cuadran con sus intereses (sus propósitos). Retener o fijar una idea es conseguir, por principio, que se produzca su acción correspondiente. Sus consecuencias prácticas revertirán en el moldeamiento de los intereses futuros. Se cierra así un esquema de variaciones al azar y selección guiada por las consecuencias.

Tal como lo hemos expuesto, el argumento resume de forma muy somera pero creemos que adecuadamente, muchos contenidos básicos que se distribuyen a lo largo de toda la obra. No obstante, la primera y básica presentación del argumento darwiniano se hace en el cap. 5 (sobre la teoría del autómatas), y en él James necesita despejar de alguna manera ese fantasma que amenaza a todo supuesto de interacción en un esquema dualista cartesiano, el fantasma de su inverosimilitud, por no decir su imposibilidad.

El proceder de James no puede ser más significativo: de pronto echa por la borda toda su confianza en las relaciones causales físicas, que constituyen el recurso más firme en todas sus argumentaciones a lo largo del libro. Su estrategia es clara: consiste en adoptar el escepticismo de Hume sobre la causalidad, afirmando que es una cuestión oscura y metafísica para después, sobre ésta oscuridad, poder defender cualquier cosa aunque no se entienda:

"la presión de la teoría del autómatas sobre nosotros, asentada en bases puramente a priori y quasi metafísicas, es una impertinencia sin garantías en el estado presente de la psicología" (p. 138, vol.I).

James reconoce abiertamente la imposibilidad de pensar el modo de acción causal que vaya de la conciencia al cuerpo, pero termina afirmando



dicha causalidad en unos términos que reflejan perfectamente el sentido y el uso del pragmatismo al que nos referimos más arriba:

"no podemos formar una imagen positiva del modus operandi de una volición o un pensamiento que afecte a las moléculas cerebrales" (p.135, vol.I)

Dicho de otra manera, dicha causalidad es impensable. No obstante el capítulo a que nos referimos acaba así:

"La conclusión de que (la conciencia) es útil es, a partir de todo ello, completamente justificable. Pero si es útil debe serlo a través de su eficacia causal, y la teoría del autómatas ha de sucumbir ante la teoría del sentido común. En cualquier caso, y por mi parte (dejando pendiente una reconstrucción metafísica aún no completada con éxito) no dudaré en utilizar el lenguaje del sentido común a lo largo de este libro" (p.144, vol.I).

Es evidente que en toda su concepción psicológica James está intentando reducir al mínimo, al límite, esa inverosímil función causal del espíritu sobre el cerebro. Pero aquí no hay forma de llegar al límite cero y mantener la función. Cuando el espíritu se convierte en garantía de las funciones, pero está pensado como sustancia diferente, entonces su interferencia con el cuerpo es impensable y ha de ser reducida al límite. Podríamos llamar a esto la "condición pineal cartesiana" (necesidad de reducción del alma a un punto inextenso). En palabras de James, "el orden de presentación de los materiales en la mente sólo puede ser debido a la fisiología cerebral" (Principios, p.593, vol.I). Resulta entonces impensable cómo pueda la conciencia (la atención) frenar, fijar, retardar componentes de éste orden material para que ciertas acciones, y no otras, se produzcan. Y sin embargo, James sabe que esa es precisamente la única manera de llenar el concepto de "función" porque de otro modo la propia fisiología cerebral pierde ese carácter y pasa a ser puro mecanismo.

Así pues, esta tensión continua en la Psicología de James señala tanto sus limitaciones como sus virtudes, y aunque deba ser un objeto de crítica, no puede tampoco dejar de ser un instrumento crítico para todas aquellas pretendidas soluciones que no respetan el problema.

Si en la escena biológica los organismos fueran mecanismos causales estrictos, ni siquiera podría hablarse de "selección natural" (ni en realidad de psicología). James tiene razón en no aceptar la aparente solución de atribuir al medio la función selectiva. Porque si el medio actúa causalmente, entonces no selecciona nada, y si no actúa causalmente es porque un sujeto está operando sobre él, y entonces la función selectiva debe cargarse sobre el organismo. En Darwin por "selección del medio" se entiende ante todo la competencia que en el medio se establece y en virtud de la cual los organismos enfrentan sus estrategias. James carga la selección natural a la conciencia y en concreto a la atención selectiva. Las variaciones de ideas-acción que resulten útiles serán seleccionadas, es decir, atendidas, fijadas en los intereses de la memoria, en la constitución del yo. Las críticas más fundadas al pragmatismo de James siempre van dirigidas hacia su propio criterio de utilidad, que al ser individual y

subjetivo siempre tiende a identificarse, de modo irracionalista con la creencia o el deseo. Esto, dicho en otros términos, sugiere que no hay en él criterios para definir una estructura objetiva de la utilidad, en lo cual se advierte el sesgo de tomar el primado de la razón práctica kantiana como primado de la práctica sin razón. Pero tampoco aquí James carece de fuerza, pues era consciente de que la aceptación metafísica de estructuras de razón acabadas cerraba el paso a toda visión constructivista de las propias estructuras de la razón. Por eso está más cerca de Darwin que de Kant, pero sin encontrar la vía adecuada de solución del problema.

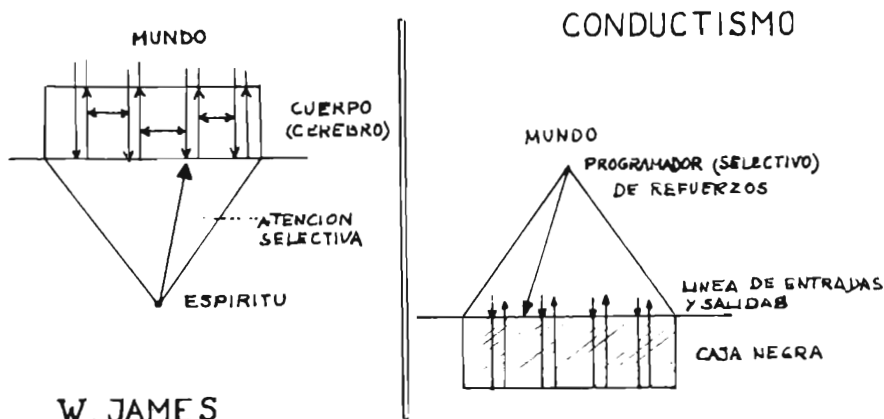
En suma, intentando esquematizar el marco en que se expresa la idea de función en W. James, podríamos decir que su psicología, tal como aparece en los "Principios", se mueve entre dos polos: el del espíritu como espontaneidad, sobre el que carga todos los aspectos fenoménicos y totalizadores (su perspectiva molar) y el otro polo, el fisiológico, que recibe todas las dimensiones mecánicas y atomistas (el polo molecular).

La tensión entre ambos polos se resuelve mal. Quizá la mayor contradicción pueda encontrarse en la propia dualidad que ha de atribuir a todos los contenidos de la conciencia: en su intento de otorgarles un respaldo científico, una lógica naturalista, los hace depender de la dinámica cerebral. Esta es la que podríamos llamar "su ley". Pero en la medida en que "miran" hacia adentro, en que aparecen como contenidos de conciencia, adquieren valor de fenómenos a la mirada del espíritu y entonces son un flujo inapresable y acumulativo. Es el molarismo límite de James, que trata de paliarse con la función analítica de la conciencia. Ahora bien, esa función analítica que dirige su foco, no puede ya construir el propio flujo, cuya lógica es (como hemos visto) cerebral. Por eso es fenoménico, de modo que todos los contenidos de la vida psíquica tienden a perder su carácter de operación y por ello mismo, su carácter psicológico. Asociaciones, evocaciones de la memoria, hábitos, emociones, básicamente le ocurren al sujeto, y el único punto en que se ejerce la actividad, en la selección (atención) es el más problemático y está siempre tendiendo a reducirse al límite cero. No es raro que James considerase fracasado su intento de descubrir principios en la Psicología. Todos esos ámbitos del contenido psicológico están exentos de cualquier estrategia u operatividad por sí mismos, no poseen, en realidad, estructura psicológica sino fisiológica. Naturalmente, todo ello se justifica con una neurología-ficción, de modo que siempre que aparece una regularidad ha de ser debida a factores causales. El reducto de la actividad psicológica es un punto que, eso sí, puede actuar como foco de la actividad selectiva.

Consideramos que el esquema gráfico que presentamos al final permite recoger muchos de los problemas básicos de James. La relación con el mundo aparece representada como pares de flechas que expresan el carácter ideomotor: todo contenido representativo (flecha de entrada) tiende a expresarse en acción (salida). Las flechas horizontales expresan la actividad corporal (cerebral) de asociación o inhibición mutua. La flecha que parte del espíritu representa la acción selectiva: al fijar un contenido representativo, permite su expresión en acción, evitando las inhibiciones colaterales. Si se

quisiera hacer referencia al ámbito de la atención, esta flecha podría estar representada por un ángulo.

En general, este esquema limitaba la consideración operativa de los procesos psicológicos. A muchos de sus seguidores les hubo de parecer, sin duda, necesaria una eliminación del espíritu para que las operaciones pasaran al propio plano en que está el organismo, el cuerpo. Pero no es fácil eliminar al espíritu sin arrastrar con ello a la propia Psicología. Baldwin y ciertas orientaciones del conductismo radical son dos soluciones contra puestas. De la primera, hablamos en la otra ponencia. En cuanto al conductismo, nos atreveríamos a proponer otro esquema para representar su giro con respecto a James: el foco en el que se centra la idea de función y la de estrategia en realidad no ha desaparecido, sino que ha sido colocado por el operacionalismo en el extremo opuesto, es decir, en posición simétrica, pero ahora completamente fuera de la Psicología. Sólo el psicólogo -no el sujeto- posee las estrategias (programas), pero éstas sólo parecen servir como excusa para declarar al sujeto inexistente, para negarlo, negando así la estructura de los problemas. La mente sigue estando por debajo, pero es un epifenómeno.



## BIBLIOGRAFIA

- ANGELL, J.R. (1907) "The Province of functional Psychology", Psychol. Rev. 2, 61-91.
- ARISTOTELES Acerca del alma, Madrid, Gredos, 1978.
- BOAKES, R.A. (1989) Historia de la Psicología Animal. Madrid, Alianza. (Orig.:1984).
- FERNANDEZ, T.R. (1988) "Conducta y evolución: Historia y marco de un problema", Anuario de Psicología, 39, 101-135.
- FERNANDEZ, T.R. y SANCHEZ, J.C. (en prensa) "Sobre el supuesto mecanicismo de la Selección Natural: Darwin visto desde Kant", Revista de Historia de la Psicología.
- GOULD, S.J. (1977) Ontogeny and Phylogeny, Cambridge, Mass.: Harvard Univ. Press.
- JAMES, W. (1950) Principles of Psychology, Nueva York, Dover (Orig.: 1890).  
 - (1947) Compendio de Psicología, buenos Aires, Emecé (Orig.:1892).  
 - (1954) Pragmatismo, Buenos Aires, Aguilar (Orig.:1907).  
 - (1957) El significado de la Verdad, Buenos Aires, Aguilar. (Orig.:1909).
- RICHARDS, R.J. (1987) Darwin and the emergence of evolutionary theories of mind and behavior, Chicago, The Univ. of Chicago Press.